

Halcones, hyperias y vihures

Me llamo Wecht. La gente me confunde con un personaje de videojuego que lleva mi nombre, no sé por qué. A pesar de eso, intento ser un humano más de Spira. Llevo una casa de apuestas centrada en los partidos de Blitzbol. No es un gran negocio, pero es mi megocio. Últimamente ha habido mucho movimiento, porque actualmente se está jugando la copa Yevon. Asombrosamente, los Besaid Aurochs han pasado a la final. Su contrincante: los Luca Goers, un equipazo con todas las de ganar. Evidentemente, todo el mundo ha apostado por ellos. Pero hubo alguien que no lo hizo...

Todo comenzó el día antes de la gran final. Yo estaba, como siempre, medio dormido en la taquilla, pero pude oír a dos personas hablar:

- Crees que soy tonto? Los Aurochs se irán llorando al vestuario.

- No! Te aseguro que van a ganar. Está claro!

Cuando levanté la vista vi a dos hombres, uno bastante más joven que el otro. El joven era rubio, y vestía de una forma muy extraña. Tenía pinta de ser un poco tonto. El otro iba trajeado, con el pelo largo y aspecto distinguido.

Al parecer el joven intentaba convencer al otro de que apostara dinero por los Aurochs. Algo absurdo.

- Mira, - insitió el joven - si los Aurochs pierden te pago lo que hayas perdido. El joven parecía muy seguro de la victoria de los Aurochs.

- Está bien, hagamos un trato. Si ganan los Aurochs, la mitad de las ganancias para cada uno. En caso contrario, tú me pagas el 150% de lo que yo pierda, Ok?

- Entendido

Tras esto, el tipo trajeado se dirigió a mí y sorprendentemente me dijo:

- 5 millones de guiles por los Aurochs - y se me quedó mirando un tiempo, con el ceño fruncido - Mmmmm... tú no eras un soldado del imperio de Kefka?

Ya había acado el día, y según estaba cerrando el local, vino Biggs. Mi "colega" Biggs, con una de sus historias.

- Qué pasa Wecht? - me dijo - Sabes lo que he preparado?

- Sorpréndeme.

- Nuestra huida! - y sacó dos billetes de su chaqueta - He comprado 2 billetes para el barco de Bevelle. Sale mañana a las 6..

- Pero qué es lo que falla en tu jodida cabeza?? Por qué coño lo has hecho?

- Eh eh! Tanquilo! He estado hablando con un amigo, Johny el tuerto. Le conoces, no?

- Claro que le conozco - Todos conocen a Johny el tuerto.

- Bueno, y tú sabes que los guado son muy aficionados a fumar hierba, no?

- Claro que lo sé, joder

- Pues me contó el Tuerto que en una de esas fumadas dos amigos Guado suyos soplaron que tenían planeado soltar 74 halcones, hyperias y vihures en las gradas del estadio, durante el partido.

- No me lo creo.

- Sí! Eso es cierto! Cuando ocurra, nosotros cogemos el dinero de tu sala de apuestas y con él nos largaremos muy lejos de aquí! Johny el tuerto nunca me miente.

- Que no me lo creo, ostias puta.

- Joder! Confía en mí por una vez. - No quería confiar en él, pero bueno...

- Mira! - y le arrebaté los pasajes - Como nada de esto ocurra te empujaré las entradas por el culo hasta que te salgan por la boca, comprendes?

- Eh! Recuerda que mis ideas siempre salen bien!

- Sí, como cuando me instalaste aquella alarma en el local que se oye a decenas de manzanas de distancia!

- Eh! Esa alarma nos salvará la vida en alguna ocasión, ya lo verás!

- Que te jodan, Biggs.

Mr T, el hombre más rico de Luca. El cabrón ganaba una pasta gracias a su empresa, que se dedicaba a vender las heces de los chocobos. Sí, así es. El muy hijo de puta descubrió que la mierda de los chocobos es el mejor abono para plantas que existe, y su empresa se dedicaba a recogerlo y a venderlo. Aparte de esto, MrT solía meterse en asuntos sucios, apuestas y otras cosas. El tal T no era otro que el que se había jugado 5 millones de guiles a que los Aurochs ganaban.

Después de hacer el trato con el joven pardillo, MrT se dirigió a ver a Seymour, quien le solucionaría los problemas.

- Seymour, necesito que me hagas un favor. El venerable Seymour, uno de los máximos mandatarios del clero. Constantemente en asuntos sucios. Usaba su poder en el clero para mover enormes cantidades de dinero y manejar personas siempre desde el anonimato. Seymour simplemente se sentaba en su enorme silla giratoria y esperaba a que los negocios vinieran a él. Siempre venían

- Quiero que los Luca Goers no ganen mañana

- Por qué? - preguntó el Venerable

- Hay dinero en juego. Te daré todo cuanto me pidas.

- Mmmmm... te será barato, puesto que a mí me es fácil que lo que me pides. Los Luca Goers, no ganarán el partido mañana, te puedes ir a la cama tranquilo.

- No quiero otra jugarreta tuya, Seymour. Últimamente tú y tus contactos me están tocando mucho las pelotas. Te pagaré lo que me digas, pero cumple con tu palabra. Si no, serás tú el que pague.

MrT abandonó la sala, creyendo que había cerrado un buen trato. A pesar de que hacer tratos con él era algo arriesgado para cualquiera, él sabía que Seymour no era

"cualquiera" y que estaba jugando con fuego. Sin embargo, él tenía que demostrar quién mandaba en Luca.

Las órdenes eran claras y precisas: soltar 74 halcones, hyperias y vihures en el estadio para hacer que Seymour y Anima ganen prestigio mostrando su tremendo poder. Ya habían cazado a los monstruos, y estaban encerrados en jaulas. No sólo eso, sino que además tenían que robar en la casa de apuestas la enorme cantidad de dinero que habría allí. Todo esto lo habían estudiado y planeado desde hacía varios meses, y ya lo tenían todo controlado. A Zazi y Giera Guado sólo les quedaba esperar y recibir la enorme recompensa por parte de Seymour. Eso sí, si el plan fallaba Seymour les castigaría atrocemente, pues ya habían fallado en otras ocasiones. Siempre fallaban. Y fallarán. Ellos se lo temían. Gracias a su incompetencia ambos acabarían muertos antes de acabar la misión.

- Qué tienes para mí, Cid? - Mr.T llegó a casa de Cid sonriente, algo raro en él

Cid, el Albhed, era traficante de armas. Si querías un arma, sólo tenías que hablar con él. Al parecer MrT tenía motivos para adquirir un arma

- Qué hay, T? Te veo alegre.

- Sí, ayer timé a un chaval en la casa de apuestas. Me dará mucho dinero si los Aurochs pierden. Y créme, perderán. - Mr.T guiñó un ojo a Cid, y éste lo comprendió.

- No está bien hacer trampas, T. Algún día te lo devolverán...

- Sí, mamá. - MrT cambió de tema - Cuánto pides por un arma de fuego?

- Te lo dejo gratis, por ser tú... y por el trabajito que me vas a hacer.

- A ver, dime.

- Tenemos pensando raptar a una invocadora que está por aquí... Yuna, se llama. Sus guardianes son unos patanes, pero tengo que evitar a una persona.

- Qué persona?

- Auron

- Auron??

- Auron!

- Auron cojones cuadrados?

- Que sí, coño!

- Pero no estaba muerto? - Auron era una leyenda "viva". Era conocido como El cojones cuadrados, porque nadie le toca las pelotas. Toda Spira le respetaba. Los que le han visto luchar dicen que es rápido y letal, y que nada ni nadie puede tumbarle. Al parecer es imposible matar a ese tipo, por qué será?

- Eso se comentó, pero al parecer está aquí, en Luca, y pretende unirse a Yuna en su peregrinaje.

- Y yo me tengo que encargar de él, no?

- Sólo quiero que le entretengas hasta las 6. A esa hora ya nos habremos ido lejos de aquí.

- Hecho. Contrataré a dos pavos que



conozco. Son la crème de la crème. Nunca fallan

- Eso espero

A pesar de la cortesía de Cid, éste le tenía muchas ganas a MrT. Como todos. Cid estaría dispuesto a aprovechar cualquier mínima oportunidad que se le presentase para quitarse a MrT de en medio

Zazi y Giera Guado se presentaron ante Mr T.

- Aquí estamos, señor.

- Tengo algo para vosotros, chavales.

Quiero que me entretengáis a una persona hasta las 6. Es algo simple. No quiero ni que le matéis, ni que le peguéis ni nada. Además no convierle inflarle las pelotas porque se trata de Sir Auron Cojones cuadrados.

- Coño! - exclamaron los dos. - Pero no estaba muerto?

- Al parecer no. Está por algún lugar de la ciudad. Encontrarle y que no se mueva hasta esa hora. Os será difícil encontrarle, pero recordad que os pagaré bien.

La suerte estaba cambiando para los jóvenes guado. Dos trabajos fáciles en un mismo día! Y con dinero abundante de por medio. Sin embargo, ellos sabían que las cosas iban excesivamente bien como para acabar así...

- Mátales. A los 2.

Auron cogió de la mesa una esfera que mostraba la imagen de dos guado jóvenes. Zazi y Giera Guado.

- Lo haré, venerable Seymour, siempre que me de una razón convincente.

- Son herejes. Tienen planeada una masacre en el partido. 74 halcones, hyperias y vihures soltados en medio del estado.

- Oh! Por las alas de Sin!

- Yo me encargo de los monstruos, tú encárgate de ellos. Lo más seguro es que mientras el estadio es atacado, ellos estén cerca de la casa de apuestas.

- Venerable Seymour, debe saber que llevo unos días intentando descansar. No quiero luchar por nada del mundo.

- Son unos enclenques, no tendrás que luchar. No se huelen nada de esto, creen que sus identidades están ocultas. Se moverán rápidos y sigilosos, que no se te escapen de vista.

A Auron le caía mal Seymour. Siempre escondiéndose en asuntos sucios... Incluso en reuniones cara a cara, como en aquel momento, Seymour se ocultaba tras su enorme silla giratoria.

- Lo haré, siempre que no tenga que esforzarme en exceso.

Faltaba apenas una hora para el partido.

Tidus lo había planeado todo para ganar la copa Yevon, gracias a sus increíbles habilidades en el Blitzbol, y de paso ganar una gran cantidad de dinero, en un trato que hizo que un hombre que encontró en la casa de apuestas.

Había quedado con Yuna en el bar para ir juntos al estadio. Kimahri estaba supuestamente con ella, pero en el bar no estaba ninguno de los dos. Mientras se tomaba su copa, La bar-woman le dijo:

- Oye, tú eres guardián de Yuna, no?

- Así es, señorita.

- Verás, hace unos minutos su otro guardián, el tal Kimahri, todo un follón con otros dos ronso y Yuna desapareció.

- Qué dices?? No me jodas! Jodido Kimahri!

- Sí, al parecer los albed aprovecharon para raptar a Yuna y llevársela en el barco que sale a las 6.

- Espera, espera... cómo sabes tú eso?

- Me lo comentó un amigo, Johnny el tuerto. Te suena?

- Claro que me suena! - todo el mundo conocía a Johnny el tuerto - Sabes en qué puerto está el barco?

- En el número 1, creo.

- Y sabes dónde coño está Kimahri?

- Buscando a Yuna, nadie sabe dónde.

Tidus salió raudo del bar, maldiciendo a Kimahri. Quedaba menos de una hora para que empezase el partido, no le daría tiempo. Quizás sí a la segunda parte. Tenía que jugar ese partido y ganarlo como fuera. No podía dejarlo todo en manos de Wakka. Él y sus Aurochs son una panda de tetrapléjicos. Por lo menos la 2ª parte tenía que jugarla, por sus cojones que lo haría.

Yo no me creí del todo en ningún momento la historia de los monstruos en el estadio. Me parecía otra jugarreta sucia de Biggs. Por eso debía andarme con ojo. Cuando comenzó el partido los dos decidimos no entrar al estadio, por si acaso. Nos quedamos esperando en la entrada.

- Cuando veamos a la gente huir desfavorida me creerás? - me dijo el muy desgraciado.

- Que te follen, Biggs. Más te vale que todo salga bien.

Faltaba poco para el gran momento. Zazi y Giera Guado habían estado merodeando por el puerto por si Auron aparecía por ahí para aguarle la fiesta a los albed. No apareció.

Por su parte, Auron llevaba un tiempo paseando, sin hacer nada. Sabía que tenía que esperar a que salieran los monstruos al estadio para que los Guado se acercaran a la casa de apuestas. Sin embargo, mientras estaba en la terraza de un chiringuito de la zona, medio dormido, fue sorprendido por unos extraños individuos.

"Pero qué coño...?" pensó. "Si son los jodidos Guado"

- Pero si es Sir Auron! El guardian de

Braska - dijo uno de ellos, mientras se sentaban junto a él.

- Sí, el hombre que se enfrentó a Yunalesca. - siguió el otro - Cómo fue la batalla?

- Tuve que partirle la cara.

- Sin embargo yo tenía entendido que habías muerto, Sir.

- Pues ya ves....

- Qué te trae por aquí? - preguntaron ambos

- He venido a mataros. - los Guado cambiaron su expresión completamente, se echaron para atrás, pero comprendieron que era inútil escapar de Auron Cojones cuadrados.

- Así es, - prosiguió - al parecer se va diciendo por ahí que tenéis pensado joder el partido de hoy. Una persona me comentó que merecéis la muerte, pero... sabéis? He venido a descansar y no voy a sacar mi jodida espada por nada del mundo, así que no os mataré. - los Guado se relajaron - Pero os diré una cosa, jodidos manazas, más os vale que saquéis vuestro estrecho culo de la ciudad y os larguéis como sea, porque lo que vais a hacer no tiene nombre.

Los dos guado parecían conmocionados. Sabían que habían puesto a precio a su cabeza, pero también eran conscientes de que el mismísimo Auron les había perdonado la vida. No se atrevían a decir nada, pero Zazi Guado se lanzó diciendo:

- No se preocupe, Sir Auron, hemos abortado el plan. Si quiere, podemos ir al estadio para comprobarlo.

Giera Guado escuchó con incredulidad y horror estas palabras. Sabía que ir al estadio podía convertirse en un terrible error, pero confió en Zazi, y los 3 se encaminaron al estadio.

Mientras tanto, Tidus llegaba al puerto, tras haber corrido como un negro durante mucho tiempo. Exhausto, observó que la entrada al puerto 1 estaba bloqueada.

- Pero qué mierda....??? - gritó, desesperado - Esto es obra de los albed.

El partido ya había empezado, y los Aurochs iban perdiendo 0 - 1. Tidus tenía que dar la vuelta entera al puerto de Luca para llegar al puerto número 1, y sabía que tenía que ir corriendo como nunca había corrido, si quería jugar el partido.

Mientras tanto, yo estuve esperando con Biggs a que ocurriera algo anormal. Ya había transcurrido bastante tiempo del partido cuando empecé a perder la esperanza. Miré a Biggs, y él también tenía cara de preocupación. Lo peor de todo es que nos estábamos perdiendo el encuentro. Hubo un momento en el que pude divisar a lo lejos como 3 personas entraban en el estadio, aun habiendo comenzado el partido largo tiempo atrás. Al poco tiempo, 2 de ellas salieron de nuevo a la calle corriendo. Parecían nerviosos, como huyendo de algo. Intenté oír su conversación:

- Pero qué has hecho?? - decía uno, que parecía tener el pelo verde.



- Librarnos de ese estúpido. Quería matarnos. - le respondió el otro, al que le vi el pelo amarillo. Éran Guados.

- Y no nos sigue?

- Le he dicho que íbamos a por refrescos, le he mandado a buscar asientos libres.

- Qué pasará con los monstruos? Le van a matar!

- Claro que le matarán! Cuando lo hagan, cogeremos el dinero y nos iremos en el barco que sale a las 6. Todo habrá salido bien

Cuando la pareja estaba cerca de nosotros, saltó Biggs como un resorte:

- Ha ocurrido algo raro ahí dentro? - la pareja miró, extrañados

- No, pero no vayáis a entrar al estadio ahora. - dijo el del pelo verde - No hay asientos libres, hemos tenido que irnos.

Biggs se sentó decepcionado, mientras los Guado se iban.

- Por cierto - el del pelo verde se dio la vuelta y se dirigió a mí - Tú no formabas parte de AVALANCHA?

Por otra parte, Auron, estaba en los interiores del estadio, contento porque todo se había resuelto todo como él quería: sin necesidad de matar a nadie, ni de luchar. Incluso había podido acabar el día viendo el partido. Pero cuando subió las escaleras de acceso a la grada, su cara cambió totalmente. Lo primero que vio fue a la gente correr. Después vio monstruos atacando a personas delante de él. Y por último, cuando se dio la vuelta, vio monstruos que venían directamente a por él. Al grito de "Hijos de puta Guados...!!!" desenvainó su espada y se dispuso a pelear.

Al tiempo que sucedía esto, Tidus logró llegar, completamente exhausto, al borde del infarto, al puerto número 1. Allí sorprendió a los albed cargando mercancías. Todos le miraron, y hubo algunos comentarios del tipo "Es imposible, nadie puede correr tanto en tan poco tiempo", pero la mayoría se abalanzaron sobre él intentando derribarle. Fue inútil. La rabia que Tidus llevaba dentro le dio una fuerza sobrehumana, y se quitó a los albed del medio a base de golpes. Después de haber derribado a 12 desafortunados, encontró al motor del secuestro: Cid.

- Tidus, guardián de Yuna. Admiro tu valor, pero tengo que informarte de que nunca podrás conseguir lo que te propones, pues has sido traicionado.

Tidus se paró en seco, pues se dio cuenta de que en las palabras de Cid podía estar la clave a sus problemas...

Un enorme gentío se agolpaba en la salida del estadio, intentando salir desesperadamente, al grito de "Moonstruos!". Hubo incluso quien especificó: "Hypeerias!". Estaba claro. Biggs llevaba razón desde el principio.

- Vaya vaya vaya- me dijo en tono

sarcástico - Parece que Biggs ha vuelto a acertar sus pronósticos...

- Vámonos a por nuestro dinero, antes de que sea demasiado tarde.

- Sí, vamos. Apenas queda media hora para que salga el barco.

En el estadio, ya todo había pasado, pero los jugadores se habían ido, e incluso se comentó que alguno había muerto. MrT abandonó el palco, y se dirigió al despacho de Seymour, donde pensó que él estaría. Le iba a dejar las cosas bien claras, de una vez por todas.

Cuando MrT se fue del estadio, el desafortunado Auron todavía estaba dando los últimos golpes a los halcones, hyperias y vihures que por allí pululaban. Con todo su traje manchado de sangre, terriblemente cansado y cabreado, Auron tenía a su alrededor decenas de cadáveres de monstruos que él había despachado. Tras unos segundos de descanso, y con su espada en el hombro, emprendió el camino de salida para asesinar violentamente a los que le habían jodido las vacaciones.

Biggs y yo llegamos a mi casa de apuestas en poco tiempo, pero, cuál fue mi sorpresa al ver que ya había alguien dentro. El translúcido cristal me permitió ver los rostros de los dos Guado, que nos estaban robando el dinero de la tienda de forma descarada.

- Pero qué coño significa esto?? - grité, a lo que los Guado me miraron con cara de asombro, y de pavor, por el hecho de haber sido descubiertos. Inmediatamente uno de ellos cerró la puerta que comunica la cámara interior (lo que está más allá del cristal, donde yo me pongo todos los días para atender a los clientes) y la zona donde se apuesta. Saqué mi daga, y amenacé:

- Dadme ahora mismo el jodido dinero, o entro ahí y os meto este cuchillo por el ojete.

Uno de ellos presionó el botón de la alarma, pensando que ésta les sacaría de la difícil situación. Inmediatamente, un estruendo terrible martilleó los tímpanos de todos, y un insoportable sonido, oído a decenas de manzanas a la redonda, se activó permanentemente, con tan mala fortuna que Auron Cojones cuadrados, que sabía que los Guado estarían por la zona, lo oyó, y se dirigió al lugar de donde provenía tal atrocidad, para hacerlo callar aunque fuera a sablazos.

- Pero qué coño haces?? Estás jodidamente loco! - chilló Giera Guado, preocupado.

- Estos hijos de puta intentan robarnos, joder! - respondió Zazi Guado

- Pero tú eres gilipollas, verdad? - en ese momento llegó Auron, gritando:

- Qué cojones es ese jodido ruido?! - los dos Guados se quedaron paralizados, y Auron al verlos cambió la expresión de su

malherido rostro.

- Te dije que esta alarma nos acabaría salvando - me dijo Biggs con cara de sinceridad.

Fue en ese jodido momento cuando alcé mi mano, con las llaves en ella, y Auron se acercó y me las arrebató. Mientras los Guado pedían clemencia desesperados, Auron entraba en el habitáculo. Preferí cerrar los ojos, y no ver la crueldad que supone ver mi local teñido de sangre.

- Esto ya ha sido suficiente, Seymour. - dijo MrT entrando en el despacho del venerable - Me has jodido, sabes? Te pedí que no me vieras otra vez con tus juegos pero ya veo que no me haces ni puto caso. - MrT se metió la mano en su chaqueta, para sacar el arma que el día anterior había comprado a Cid, mientras Seymour seguía oculto tras su silla giratoria. - Te dije que no me tocaras las pelotas, jodido chiflado. - Y mientras le apuntaba, le dijo: - Que te jodan!

Cuando parecía que Seymour la había cagado definitivamente, la silla giratoria se giró sobre sí misma, dejando a descubierto su rostro: rubio, joven, y con apariencia de tonto. No, no era Seymour, era Tidus.

- Vaya, vaya, vaya.... el señor T...

- Que te jodan a ti también! - y cuando tuvo la intención de dispararle dos albed armados salieron de debajo de la mesa, y otros dos de nadie sabe dónde, apuntando a MrT.

- Pero qué coño significa esto? - preguntó aterrizado MrT

- Tu afición a hacer trampas, T, te ha jodido.

- Que te follen.

- Sin embargo, parece que Seymour es aún más hijo de puta que tú. Lo último que oí de él fue que se fue muy lejos. A Bevelle, parece ser. También parece ser que se está llevando tu jodido dinero, sí. Una gran putada, no? Pero déjame explicarte cómo es que yo sé todo esto....

Tidus empleaba irónicamente sus palabras, mientras MrT no podía hacer otra cosa que pensar con la cabeza gacha.

- Verás, cuando encontré a los Albed, les pedí que me entregaran a Yuna con toda mi amabilidad, como siempre. Sin embargo también escuché una gran historia relacionada contigo. Inmediatamente pensé en joderle. Pero me topé con otra persona que me contó la manera de hacerlo. Un amigo, Johny el Tuerto. Te suena?

- Claro, coño. - Quién no conoce a Johny el Tuerto?

- Me dijo que Seymour tenía pensado joder el partido y pensé en ti. Por eso fue al despacho de Seymour, pero éste había huido. Te hizo el pufo, y vendrías a por él con tu asombrosa arma de fuego último modelo. Pero debes saber, amigo, que Cid tenía otros planes para ti....

MrT comprendió que había tocado mucho los cojones a TODOS, y no opuso



Ya en el barco, pudimos relajarnos y saber que todo había salido bien. Habiendo zarpado ya, estábamos sentados en un banco de la terraza de popa cuando un joven rubio y que parecía un poco tonto, se acercó a mí y me dijo:

- Oye chaval, tengo una duda que hacerte. - Me preocupé, ya no se podía confiar en nadie.

- Algún problema? - Le dije en tono amenazante.

- Sí, eh.... Tú no eras un soldado de Galbadia?

- FIN -

sn4k3eye@hotmail.com